

VIGILAR LA BOCA

Por Irini Fambro

La preparación del líder:

Es demasiado fácil meter la pata cuando hablamos. Antes de poder ayudar a otros a cuidar sus palabras, el maestro o líder debe considerar las suyas. Lea y reflexione sobre Santiago 3:1-12. No busque puntos para un sermón ni piense en ilustraciones; simplemente permita que las palabras penetren su mente y corazón. Pida que Dios le hable y escuche lo que diga.

Ahora, responda a Dios. El texto tiene un mensaje para usted, y se requiere una respuesta. Piense en las conversaciones que ha tenido durante la semana pasada. Ahora, lea Efesios 4:29. ¿Sus palabras han edificado o derribado? Busque la ayuda de Dios, reconociendo que usted, también, necesita esta lección. Al leer la lección en preparación para enseñarla, personalícela para usted mismo.

Propósito:

- ✓ Consiga que los estudiantes piensen en forma general del uso de las palabras.
- ✓ Que los estudiantes relaten una ocasión cuando fueron ayudados y/o heridos por las palabras.
- ✓ Que los estudiantes reconozcan cómo ellos personalmente usan sus palabras o su lenguaje.
- ✓ Dar a los estudiantes maneras de cuidar sus palabras.

El enfoque:

El enfoque puede incluir varias áreas que serán motivos de oración.

- ✓ Servir a otros vs. servirnos a nosotros mismos
- ✓ El orgullo vs. la humildad
- ✓ Bendecir vs. maldecir

La base bíblica:

El texto principal es Efesios 4:29, que nos exhorta a edificar y no derribar. Los otros versículos ayudarán en el desarrollo del tema, pero trate de centrarse en éste durante el estudio.

Efesios 4:29

Santiago 1:26

Proverbios 12:6

Proverbios 13:3

Santiago 3:1-12

Proverbios 18:21

Proverbios 15:1

Filipenses 4:8

Romanos 12:14

Proverbios 4:8

La enseñanza:

Pregúnteles a los jóvenes:

1. ¿Cuáles son algunas palabras o frases populares entre los jóvenes?
2. ¿Qué frases o palabras que han oído de sus abuelos o padres que no son de moda ahora?
3. ¿Pueden pensar en palabras cuyo significado ha cambiado?
4. ¿Por qué son tan importantes las palabras que decimos o expresamos?

Pida a los estudiantes que respondan a estas ocasiones para sí mismo, no en voz alta:

1. ¿Recuerdas cuando alguien te dijo algo bonito? ¿Cómo te sentiste?

2. ¿Recuerdas cuando alguien te dijo algo verdaderamente cruel? Si esto te ha pasado, ¿cómo te sentiste?

Siempre hay dos participantes en el juego de palabras:

1. el que habla
2. el que oye

Pida que un estudiante lea Efesios 4:29.

En esta carta del apóstol Pablo, ¿a quién(es) se dirige? ¿Al jugador #1 (el que habla) o al #2 (el que oye)? El consejo es para el que habla.

1. Cuida tu hablar – lo que dices, cómo lo dices, qué palabras usas.
2. Habla solamente cuando lo que dices beneficia a alguien.

¿Qué pasaría si tomaras en serio este consejo?

Vamos a tener una lluvia de ideas sobre esta enseñanza de Pablo. Él dice primeramente, “Eviten toda conversación obscena.” ¿Pueden pensar en ejemplos de una conversación obscena? Escribe en el pizarrón los ejemplos que los estudiantes sugieren. Algunos ejemplos:

1. Maldiciones
2. Chismes (acerca de sus amigos, sus MAESTROS, sus padres....)
3. Sarcasmo
4. Burla – reírse de otro
5. Crítica

Ahora bien, Pablo nos dice que no debemos entrar en tal conversación. Vuelvan a leer Efesios 4:29. ¿Qué es lo que sí debemos hacer? ¿Cómo podemos llevar a la práctica este consejo? Escriba las sugerencias de los estudiantes. Ejemplos:

1. Enviar tarjetas a las personas para animarlas.
2. Al oír de un problema, decirle a la persona que tú estás orando por ella (y recordar que lo prometido, es deuda.)
3. Hacerle un cumplido a alguien por su vestido, su pelo, otro motivo....
4. Consolar y ayudar.... Cuando una persona ha sido herida por otra, hacer más que solamente condenar a la persona que causó el dolor. Animar a la persona herida a ver cómo Dios puede ayudar.
5. Animar a las personas que se sienten desalentadas.
6. Defender a las personas cuando otros se burlan de ellas.
7. Evitar reír si otros se burlan de alguien.

Así que cuando vas a hablar, piensa en el consejo de Pablo y pregúntate, ¿estoy edificando a otros, o derribando?

De la lista de 10 versículos que forman la “base bíblica”, el único que hemos mencionado es Efesios 4:29. Se puede tener los otros versículos copiados en tarjetas o papeles y repartirlos entre los estudiantes o, aún mejor, ellos pueden buscarlos en la Biblia y leerlos en voz alta.

La conclusión:

Guíe a los estudiantes en un auto-examen como el que usted hizo en el tiempo de “Preparación del líder”. Permítales tiempo para mirar adentro y hablar con Dios en silencio. Luego, formen un círculo y pida que por turnos cada uno ore brevemente pidiendo una bendición por la persona a su derecha. Recuérdeles de la importancia de bendecir y edificar a otros.

El desafío:

Cada estudiante escribirá en una tarjeta Efesios 4:29. Debe ponerla donde la verá frecuentemente durante la semana, tal vez en el lugar donde tiene más tendencia de hablar cosas indebidas. También, desafíelos a encontrar, cada uno, una persona cristiana que lo mantendrá responsable por sus palabras. El joven debe hablar con esta persona, explicar cuál es su área de debilidad (maldecir, chismear, decir palabrotas, mentiras, contradecir, ser negativo, quejarse, etc.) y pedir que la persona ore por él y que le pregunte sobre este asunto, no solamente si está dejando lo malo sino también si está reemplazándolo con palabras buenas. Los dos pueden reunirse para hacerlo cara a cara o se puede hacer por teléfono, correo electrónico, etc. Lo importante es hacerlo regularmente y ser honesto.